

ENTREVISTA A PABLO VIOLA, JUGADOR DE FÚTBOL

PG. Usted es un caso singular: futbolista y licenciado universitario. ¿No es algo curioso ganarse la vida con los pies?

PV. Éstos son nuestros instrumentos de trabajo igual que las manos lo son de los obreros manuales. Por otro lado, aunque no podemos emplear las manos sí podemos utilizar la cabeza.

PG. Hay manufacturas como las prendas de vestir y “mentefacturas” como escribir un libro. Ahora bien, ustedes dan testarazos con la cabeza. Y no es lo mismo la cáscara de la nuez que ese cerebro de pliegues dentro de ella.

PV. Machado se lamentaba de la España que “ora y embiste”. Bastantes intelectuales también se han servido de la inteligencia como un ariete para dar testarazos a sus rivales. Aquí las ideologías suelen transformarse en “odiologías”.

PG. Pero el fútbol también tiene su fanatismo, también engendra violencia.

PV. Sí, pero se trata de una violencia menor. La guerra franco-prusiana es muchísimo peor que una batalla campal entre hinchas franceses y alemanes con alguna nariz rota y algunos cajeros destrozados. Por supuesto, esto no es una justificación de los desordenes públicos.

PG. Entiendo, lo que usted quiere decir es que la pasión en el fútbol es un aliviadero del nacionalismo, del espíritu tribal, una forma de canalizar ese instinto agresivo que sobrevive siempre en el hombre civilizado. Una barrera en un tiro a puerta a balón parado es preferible a la barrera de la línea Maginot.

PV. Así es, el fútbol es una guerra incruenta. También en las guerras auténticas existe un código moral, algo así como un “juego limpio”.

PG. Seguramente alude usted a la *Convención de Ginebra* sobre el trato debido a los prisioneros de guerra.

PV. Eso es, sí. Aunque la guerra, fracasada la diplomacia, sea la “última ratio”, siempre han existido “normas de caballero” para realizarla. Entre ellas la declaración de guerra. El ataque por sorpresa de los japoneses a los estadounidenses fue una trampa, algo así como poner el balón en juego antes que lo mande el árbitro.

PG. Solamente que en el Derecho internacional no hay un árbitro. La *Sociedad de las naciones* no pudo evitar la segunda guerra mundial y la ONU no puede resolver muchos conflictos armados en el mundo.

PV. Como le he dicho, el fútbol es jugar a la guerra con soldaditos de plomo: unas veces se defiende el fortín propio y otras se ataca las posiciones contrarias. Y como cualquier guerra necesita también un estratega, ése es el entrenador.

PG. ¿Qué diferencias ve entre el entrenador y el estratega?

PV. Yo veo más coincidencias. Los estrategas no se elegían en Grecia al azar mediante la insaculación sino entre los mejores, los

más capacitados para conducir un ejército a la victoria. También los equipos buscan a los entrenadores de mayor postín, los más solicitados. El fracaso de la Armada invencible, más allá de las olas altas, fue haber sido mandada por el duque de Medina Sidonia, un almirante sin experiencia naval. Un entrenador de segunda para la final del mundial de fútbol.

PG. También algunos equipos pueden pagar más a los mejores jugadores. ¿No es eso una competencia desleal en los campeonatos?

PV. Si cada equipo no pudiese sobrepasar un determinado presupuesto cualquiera podría ganar la liga. Estaríamos en una situación de mercado libre con una competencia perfecta. Sin embargo, como en la economía, no se pueden hacer leyes para evitar el crecimiento de ciertas empresas. De manera que en la practica la liga es un oligopolio, cosa de dos o tres que pueden llevarse la copa. Si fuese un monopolio la competición dejaría de ser tal, perdería interés.

PG. Pero qué interés pueden tener quienes no pertenecen al oligopolio y sirven de comparsas.

PV. En la bolsa no todos obtienen las máximas ganancias. Para algunos equipos quedar cuarto o quinto ya es un triunfo deportivo. Por otro lado, hay equipos que descienden de categoría. El mercado los elimina, no son competitivos.

PG. Hemos hablado de coincidencias entre el estratega y el entrenador, pero también habrá diferencias.

PV. El futbolista no es un “siervo de la pelota”. Puede cambiar de equipo. Hoy juego con uno, mañana contra ese mismo. Cambia de camiseta igual que Temístocles paso de ser un héroe ateniense a un traidor pagado por el rey persa.

PG. Aquí tenemos una contradicción. Los militares, soldados y jefes, son profesionales en una nación, su patria, pero no son mercenarios internacionales como los jugadores y los héroes de fútbol. La afición, como los patriotas, es fiel a sus sentimientos. “Viva el Beti manque pierda”.

PV. Sí, es fiel a los “suyos” porque forma parte de ellos. Sin embargo, en los enfrentamientos donde no se toma parte, muchas veces se desea que el pequeño gane al gigante, el pez chico se coma al grande. Esto es una inversión, una vuelta al revés, el rico se hace pobre. Y esto suscita alegría porque es una forma de venganza.

PG. Hemos hablado de la afición. ¿De qué depende que haya más afición al fútbol que al futbito? ¿Por qué unos deportes se hacen mayoritarios como el fútbol?

PV.- En cierto modo depende de la tradición deportiva. El béisbol es popular en Estados Unidos, pero no así en Europa. Sin embargo, todos los deportes mayoritarios, populares, tienen una cosa en común: necesitan grandes estadios para acoger a una masa de espectadores. Y, como es lógico, que el juego sea todavía visible. Si en el fútbol jugasen tres jugadores por partido no haría falta tanta superficie. Un partido de tenis no puede verse en un estadio con un aforo igual a un campo de fútbol.

P.G. Sin embargo, el tenis se ha hecho un deporte popular.

P.V. Antes al tenis, con solamente dos jugadores, le bastaba un aforo pequeño. Si fuese grande no se podría ver la pelota. Como el aforo es pequeño, igual que en el teatro, los precios eran altos. El tenis era un deporte clasista. Pero ahora la televisión hace posible que el número de espectadores sea inmenso. Estamos presentes en las gradas aunque no sean muchas. Y esto genera grandes

ganancias en derechos de imagen.

PG. ¿Se podría decir que el fútbol es hoy “el pan y circo”?

PV. Sin duda contribuye a desviar la atención sobre otros asuntos cotidianos. Pero esto es solamente momentáneo. Después de las celebraciones por ganar la copa se vuelve a la preocupación por pagar la hipoteca. Por otro lado, los políticos no pueden librarse de la fotografía junto a los vencedores. Un equipo de “fútbol” no es solamente una empresa privada, representa a la ciudad, a la nación, es un embajador.

PG. Las camisetas, los colores de un equipo, tienen mayor poder simbólico que las banderas. En este sentido la “roja” es mas aceptada por la izquierda que la “rojigualda”.

PV. La izquierda, no toda ella, rechaza la bandera rojigualda en la medida en que ésta se identifica con la monarquía y la monarquía con el conjunto de la nación, incluidos los republicanos. Sería como creer que todos los españoles amamos los toros y cantamos flamenco.

PG. El fútbol es un modo de representar al país. Ahora bien, así como existen estilos de música regionales o nacionales – jota, flamenco, celta, latina, etc- ¿podríamos hablar de estilos “nacionales” de fútbol?

PV. Tal vez, pero yo diría que las características de un fútbol “nacional” se dan en la medida en que todavía persistan diferencias físicas. Sería absurdo que un portero fuese bajo de estatura. Y sería poco razonable que también fueran pequeños el delantero centro y el defensa central. En los países de las “tinieblas nórdicas”, como dice de una manera simplista Menéndez Pelayo, la altura media de los jugadores es mayor que en las naciones latinas. Y esto tiene consecuencias en el juego.

PG. Como por ejemplo.

PV. Los ingleses y alemanes van mejor por alto, colgando el balón sobre el área esperando una cabeza rematadora. En baloncesto solamente hacen rebotes y taponos los más altos. Por el contrario, frente a la fortaleza física de aquellos, los países latinos prefieren rasear el balón, el dominio técnico. En ocasiones, los brasileños, como si bailasen samba, tienen una concepción de fútbol-espectáculo frente a fútbol-eficacia. Claro está que todo esto tiende a difuminarse.

P.G. ¿Puede ser más explícito?

PV. En el baloncesto los bases son ya más altos y cualquiera puede actuar en un momento dado de pivot. Por otro lado, éstos ya no son tan lentos y torpes de movimientos, al menos como fue en Europa. Se produce una cierta nivelación. También en el balompié han existido experiencias de “fútbol total”. Todos defienden, todos atacan.

P.G. En algunas empresas del sector alimenticio se da igualmente que un mismo empleado esté en la pescadería, como cajero, reponedor o repartidor a domicilio. Es una manera de evitar el encasillamiento, la especialización. ¿Qué opina de ello?

P.V. Todos los jugadores deben correr y saltar, pero no todos los corredores son igual de veloces o saltan tan alto. Es bueno que la economía de un país esté diversificada, que no se funde en el monocultivo como el café. Ahora bien, ¿por qué desaprovechar las ventajas comparativas, el petróleo por ejemplo?

PG. Si lo he entendido, viene a decir que una cierta especialización es totalmente necesaria.

PV. En la Cuba castrista los intelectuales debían trabajar en el campo. Si es una forma de recordar el verso de Quevedo “Atiende al so que la humildad te pide” o de advertir que también las manos piensan, la idea me parece aceptable. Sin embargo me inclino más por Platón cuando dice que una República funciona bien cuando cada cual se dedica a lo suyo.

PG. Muchas gracias por sus respuestas de las que no se puede decir que no tengan ni pies ni cabeza.

Pablo Galindo Arlés
11 de agosto de 2019